

La derrota de Calviño deja intactos los equilibrios internos del Gobierno

CARLOS E. CUÉ, Madrid

Los sectores del Gobierno más enfrentados internamente a Nadia Calviño —los ministros de Unidas Podemos pero también algunos socialistas del ala más progresista— siguieron la votación del Eurogrupo con sentimien-

tos encontrados. Por un lado, todo el Gobierno quería que la vicepresidenta ganara, porque era muy importante para España. A la vez, algunos temían que la victoria supusiera un desequilibrio interno al reforzarse la posición de Calviño, que suele apostar en los de-

bates internos por la línea más centrista. La derrota deja las cosas como estaban, según el análisis compartido por varios miembros del Gobierno, frente a la batalla que viene ahora: qué línea se sigue en la reconstrucción económica y qué Presupuestos se diseñan.

“Que Nadia Calviño no vaya a presidir el Eurogrupo y que en su lugar vaya a hacerlo el candidato de países que defienden los paraísos fiscales es una mala noticia. Lo es para España y lo es para todos los que apostamos por una Europa más democrática y solidaria”, escribió en Twitter Pablo Iglesias al conocer la derrota de la vicepresidenta tercera. Nadie en el Gobierno, ni siquiera el líder de Unidas

Podemos, que ha tenido choques importantes con Calviño en estos meses, deseaba esa derrota, según diversas fuentes del Ejecutivo. Pero sí había una inquietud importante en que la vicepresidenta tercera se convirtiera en la práctica en una vicepresidenta primera por su importancia como presidenta del Eurogrupo.

Sánchez insiste en cada intervención pública en los últimos

días en que la coalición se ha soldado más que nunca durante el coronavirus. Y varios ministros consultados coinciden en que eso es cierto, y no ven ningún riesgo real de que se rompa. Pero eso no quiere decir que no haya batallas. De hecho, hay varios pulsos internos entre el sector más centrista y el situado más a la izquierda, cuya resolución está a la espera de que Sánchez cierre la negocia-

ción del gran fondo europeo de reconstrucción, que condiciona todas las demás decisiones políticas. El presidente, que es quien decide, juega a hacer de eje de la balanza y acostumbra a reservarse su opinión hasta el final mientras deja que los ministros se fijen en las fases previas.

Calviño acumula mucho poder interno. Ella dirige la comisión delegada de asuntos econó-

micos, un órgano discreto pero donde se han producido buena parte de las pugnas ideológicas más duras del Ejecutivo en estos meses. Allí se ha discutido sobre la profundidad de las grandes medidas económicas para paliar la crisis del coronavirus. Allí se han visto las enormes inyecciones a las empresas a través de las líneas de crédito del Gobierno, los ERTE, las ayudas a los autónomos, las moratorias del alquiler, las ayudas a la industria, a los distintos sectores como el automóvil o el turismo. Y allí se tienen que discutir ahora los grandes planes para la reconstrucción y los documentos que se enviarán a Bruselas para pedir el acceso al gran fondo europeo de recuperación.

Liderazgo

Todo pasa por esa reunión clave en la que Calviño ejerce el liderazgo moderando los debates y tomando decisiones. Una victoria en el Eurogrupo habría supuesto para la vicepresidenta consolidar definitivamente su liderazgo sobre las decisiones económicas, solo por debajo del presidente. La derrota no impide que siga dirigiendo esa reunión y liderando las decisiones clave, pero como mucho deja las cosas en el equilibrio anterior. Desde el entorno de la vicepresidenta señalan que es Sánchez quien marca esos equilibrios y por tanto nada habría cambiado con una victoria y tampoco lo hará con la derrota.

El funcionamiento actual seguirá. Cuando hay una discrepancia de fondo en la coalición, no es Calviño la que decide, sino Sánchez e Iglesias en sus habituales reuniones semanales. De hecho la vicepresidenta no está en la reunión estratégica y política clave que se produce todos los lunes en La Moncloa, los llamados *maitines*, con Sánchez, Iglesias y sus núcleos duros políticos y de comunicación. La vicepresidenta seguirá, pues, con un papel protagonista en todas las decisiones económicas y en las grandes batallas internas del Gobierno, pero no tendrá más peso que antes. Como mucho el mismo, según coinciden todas las fuentes consultadas.



Desde la derecha, Nadia Calviño, Reyes Maroto, Carmen Calvo y María Jesús Montero, el pasado 3 de julio en La Moncloa. / ÁLVARO GARCÍA